

H. Reed Armstrong Escultura

allí donde el alma asoma

allí donde el alma asoma

Palmira Abelló *Pintura*

H. Reed Armstrong *Escultura*



Ayuntamiento de Benalmádena

 BENALMÁDENA
CENTRO DE EXPOSICIONES

BEN
75
ABE
all

Palmira A

Arroyo de la Miel
Sig.: BEN 75 ABE all
Tít.: Allí donde el alma asoma :
Aut.: Abelló, Palmira
Cód.: 1000137875 R.26653 FL



PALMIRA ABELLÓ

Nace en Madrid. Autodidacta. Desde los años 70 reside en Torremolinos, Málaga, donde desarrolla una obra que podría calificarse de raíz impresionista, con tintes y rasgos de expresionismo y algunos toques de realismo mágico.

Los temas que trata habitualmente son el retrato, las marinas y las flores.

Hay en su obra una permanente conversación, a veces inconsciente, con autores como Modigliani, Goya o con los modernistas, que le sirve para indagar en las cuestiones más trascendentales que aquellos propusieron para el arte.

Conoce a la familia Armstrong desde los años 70 y mantiene con ellos desde entonces fuertes lazos de amistad.

HAMILTON REED ARMSTRONG

Nace en Greenwich, Connecticut, USA. Cursa estudios en Pennsylvania Academy of Fine Arts de Filadelfia. Desde 1964 a 1980 vive en España con su mujer, la pintora Roxolana Luczakowsky, y sus hijos y residen en Churríana, Málaga, en la casa que había pertenecido a Gerald Brenan.

Su trabajo tiene un referente importante en la escultura religiosa, especialmente la de pequeño formato, como *Dolorosa* o *San Francisco de Asís*, o en las obras de mayor formato para espacios públicos.

Se podrían destacar entre las realizadas en Málaga las esculturas de *Solomon Ibn Gabirol*, Málaga, 1969 o *Ibn Al-Baytar*, el botánico de Benalmádena, 2004; *Ángel de la Muerte*, Cementerio Internacional de Benalmádena, 1971; *San Miguel*, Parroquia de San Miguel, Torremolinos, 1968 o *Las Puertas del Credo*, Nuestra Señora del Rosario, Fuengirola, 1976.

allí donde el alma asoma

Palmira Abelló *Pintura*

H. Reed Armstrong *Escultura*

R. 26653



30 de Marzo a 4 de Junio de 2006



Ayuntamiento de Benalmádena

AYUNTAMIENTO DE BENALMÁDENA *Alcalde* | Enrique Bolín *Concejala de Cultura* | Natalia Brudke
EXPOSICIÓN *Organización y producción* | Ayuntamiento de Benalmádena · Centro de Exposiciones
de Benalmádena *Diseño de la exposición* | Centro de Exposiciones de Benalmádena · Javier Muñoz
Montaje | Centro de Exposiciones de Benalmádena *Diseño Gráfico* | Trazart *Seguros* | Axa Art
Agradecimientos Junta de Distrito de Churriana · Ayto. de Málaga · Juan Abelló · Marieta Abelló · Palmira Abelló ·
Remedios Fernández Campoy · Anna Gamazo · Elena Gómez del Campo · Álvaro Hernández · José M^a Hernández
CATÁLOGO *Textos* Enrique Bolín · Natalia Brudke · Juan Ramón Barbancho · Javier Muñoz *Fotografías*
Paco Mercado *Diseño e impresión* | J. Muñoz · Gráficas Campos *Dep. Legal* | MA-511-06 *ISBN* | 84-934309-0-0

Índice | allí donde el alma asoma

Presentación | Enrique Bolín
pág. Nº | 03 · 38 Natalia Brudke
Javier Muñiz
Juan Ramón Barbancho

Obras | Palmira Abelló
pág. Nº | 39 · 132 H. Reed Armstrong

| Presentación

Siento en estos momentos la misma satisfacción que cuando en la primavera de 2005 se presentó en el Centro de Exposiciones de Benalmádena la muestra dedicada a Felipe Orlando... habíamos iniciado un proceso de reconocimiento hacia los artistas y creadores que viven o han vivido entre nosotros.

Reconocimiento en el sentido de agradecer y en el sentido de re-conocer, ambas vías necesarias para una buena salud social y para la preservación de la memoria.

Palmira y Reed se conocieron hace más de 40 años en la Playa de Santa Ana, bajo la altura del Castillo El Bil-Bil y con esta exposición vuelven a encontrarse en el seno hospitalario del Centro de Exposiciones.

Espero que ellos vean en el cuidado y en el esmero con que se ha tratado de presentar su obra, una muestra de nuestra consideración hacia ambos como parte de nosotros.

Enrique Bolín Pérez Argemí

Alcalde de Benalmádena

Con esta muestra, tenemos la oportunidad de conocer la obra de dos artistas que han desarrollado su trabajo en Málaga durante los pasados 40 años, un periodo de tiempo de grandes transformaciones en todo el entorno de la Costa del Sol.

Benalmádena ha crecido y ha multiplicado su población acercándose al porte de una ciudad comparable a algunas capitales de provincia.

Esas maneras ciudadanas se manifiestan de forma clara en la programación del Centro de Exposiciones y en el cuidado con que se presentan las muestras, tanto las que proceden del circuito artístico como las de producción propia, como ésta de la obra que Palmira Abelló y H. Reed Armstrong han creado en este tiempo en el que han formado parte de nuestra comunidad.

La obra de H. Reed ya está representada en nuestro municipio en la escultura de Ibn-Al-Baytar, ciudadano de Benalmádena allá por los siglos XII y XIII, el ilustre botánico que tanto aportó al conocimiento de las plantas y sus aplicaciones terapéuticas.

La pintura de Palmira Abelló, nos ha cautivado por su melancolía, su fuerza y su increíble sensibilidad.

Juntos nos ofrecen una exposición llena de profundos sentimientos.

Natalia Brudke
Concejala de Cultura



Ibn al-Baytar

En este catálogo el lector no va a encontrar, como tampoco en la muestra del Centro de Exposiciones de Benalmádena, los apartados habituales dedicados a los currícula de los autores de las piezas que se presentan, ni tampoco bibliografía alguna, porque consideramos los trabajos de Palmira y de Reed como notas suficientes para poder cuestionar la naturaleza del discurso en la obra de ambos artistas.

Los cuadros de Palmira corresponden al periodo de los últimos cuatro o cinco años. Las esculturas de Reed, pertenecen a un periodo de veinte años, las décadas de los 60 y 70, coincidiendo con el tiempo que el escultor vivió en Málaga.

En todas estas piezas de uno y otro lo que vamos a encontrar es una continua, urgente, intensa y dramática pesquisa sobre los rastros del ser humano y de su espíritu, siempre presente. Por eso preferimos no hablar de sus biografías, para dejarlas abiertas.

De los cuadros de Palmira me conmueve especialmente su pudor, para que no se la vea a ella en sus pinturas pero, a pesar de todo, se pone en evidencia por su pelea a brazo partido con el lienzo, delatándose en el desbordamiento de la superficie. Por esa pasión con la que se enfrenta a cada cuadro es por lo que se despierta mi admiración y mi respeto.

De Reed, siendo norteamericano, me impresionan su religiosidad y su humanismo tan españoles, porque es en las representaciones de carácter religioso y emblemático donde mejor se expresa o donde sus obras más me conmueven.

He de confesarles a ustedes que desde los años 70 cada uno de mis viajes a Málaga ha incluido una visita a su Ibn Gabirol, que se encontraba un poco oculto entre los árboles de la Calle Alcazabilla, a espaldas del Palacio de Buenavista y ante el Teatro Romano. En la actualidad se encuentra más o menos en el mismo emplazamiento, detrás del Museo Picasso. Esa figura medio oculta de un *sin papeles* me hace volver una y otra vez a entablar un mudo diálogo, próximo al rezo.

Solomon Ibn Gabirol | Calle Alcazabilla
Málaga, 1975



La relación que existe entre las obras de los dos artistas es tan sutil como las notas coincidentes de sus propias vidas. Yo he tenido la fortuna de que ambos me hayan abierto la puerta de su privacidad con motivo de esta exposición y desde aquí deseo darles las gracias por esa hospitalidad, tan generosa con un extraño, al que han permitido tomar posesión por un momento de una parte de su intimidad y de su obra.

Cuando Reed dejó España y regresó a los Estados Unidos, de la casa donde vivía con su esposa Roxolana, también pintora, que había pertenecido anteriormente a Gerald Brenan, entre otras muchas cosas le dejó a Palmira un grupo de bambúes que han continuado creciendo en su jardín. En los últimos meses me he acercado en cada visita a este compacto grupo de bambúes y me he perdido en la contemplación de los dibujos constructivos y pautados musicalmente de cada tallo, para después prestar atención, como por azar, al susurro que producen mecidos por el viento de Málaga.

Javier Muñiz

Comisario

Naves II | Acrílico sobre tela
Detalle



LUZ Y FORMAS QUE CONSTRUYEN ESPACIO

El trabajo que plasma en sus obras Palmira Abelló bien podemos calificarlo de pintura de raíz impresionista, con tintes y rasgos de expresionismo y algunos toques de realismo mágico. Los temas que trata habitualmente son el retrato y las marinas. En estas últimas, muy impresionistas, mezcla luz y materia en una amalgama de formas que se disuelven en unas visiones del mar que buscan decididamente presentar un todo unificado con la tierra, el agua y el cielo.

Tan personal es su forma de representar el mar como lo es su manera de plantear el retrato, su otra gran pasión. Si en las marinas no hay manera de identificar el lugar, planteando una visión (casi) abstracta del asunto, en los retratos también se llega a ese anonimato buscado, planteando, siempre un retrato femenino de busto, pero con la particularidad de que esa mujer anónima –y tal vez por eso mujer universal- siempre mira al frente, en algunos casos incluso con valentía, con el desafío de una mujer que se abre camino por sí misma.

Es un ejercicio de la pintura, casi una codificación, en la que todo cuanto aparece sobre la tela, e incluso el cuestionamiento de ésta como soporte, supone el rechazo de todo lo que puede significar una exaltación de la espontaneidad, de lo emocional como base, precisamente, para el ejercicio de esa pintura. Decimos rechazo de la espontaneidad y de lo emocional, aunque a primera vista es precisamente esto lo que resalta, pero su pintura es meditada, estudiada, compensada.

Palmira Abelló mantiene una actitud de búsqueda permanente para alimentar y ampliar sus territorios artísticos, que son el objeto de su trabajo. No se sitúa cómodamente al lado de ciertas formas de posicionamiento, formas o actitudes frente al trabajo del autor, que viene dado por la factura y los procedimientos que generan la pintura desde la visión escindida o reivindicativa de los géneros. El trabajo de Palmira se lleva a cabo desde la preocupación consustancial de una actitud que tiende hacia la perfección, aunque ésta sea a veces poco menos que imposible. Es un ejercicio de la pintura habitado por una sensibilidad que nos conmueve.

Naves I | Acrílico sobre tela
Detalle





La colección que Palmira ha seleccionado para esta muestra, como todo su trabajo, mantiene una actitud de diálogo con la modernidad pero sabiendo y siendo consciente de cuál es su posición, cuál es su tiempo. Hay en su obra una permanente conversación, a veces inconsciente, con autores como Modigliani, Goya o con los modernistas, que a ella le sirve para indagar en las cuestiones más trascendentales que aquellos propusieron para el arte. Esto aporta a su trabajo un aprendizaje sobre la importancia de los valores formales que se encierran en un cuadro. No obstante, la suya es una pintura que va buscando permanentemente la creación de unos espacios densos donde la aparición de cualquier referente se diluye de inmediato, en una sombra, en un gesto, en una bruma.

La emoción que podemos sentir ante la contemplación pausada de estas obras nos deja entrever que es un proyecto moderno y arriesgado, justamente lo que nos propone la autora. Lo sublime de estas pinturas radica precisamente en haber asumido su imposibilidad para representar aquellos mundos a los que nos inducen, unos mundos que transmiten soledad y distancia, pero también ternura.

En muchas de estas obras la composición parece haber alcanzado estadios logrados de perfección. Es una composición arriesgada pero serena, tanto en la forma de colocar la figura sobre el plano, figura que más bien parece asomada a una ventana desde la que quiere huir o resignada en su aislamiento, como en las marinas atormentadas y tempestuosas, donde aparece la figura de un barco en la niebla. También aquí experimentamos la sensación de pérdida y de huida de algo que lo atenaza. La carnalidad de esta pintura vuelve las imágenes a un mundo real, tal vez no querido, pero asumido, a su propia fisicidad. Es en esta tensión donde estas pinturas encuentran un espacio de diálogo con el proyecto moderno, actual, de Palmira y su posición en el momento que le ha tocado vivir.

Hay también en su trabajo lugar para la duda, para el tanteo, para la imprecisión, para el vacío, pero siempre cargado de consciencia, capaz de admitir influencias de la tradición abstracta, sobre todo en los fondos y en la valentía de su pincelada, una pincelada suelta y de trazos valientes, de gran sobriedad cromática y con una actitud en la que la voluntad de movimiento es sincera.

La tensión que se experimenta tanto en sus retratos como en sus marinas se afianza en que son capaces de mostrarnos la profundidad del espacio y el vacío, lo que puede haber en éste cuando se busca un modo de expresión de los sentimientos, un modo de expresión sincero que se apoya en manchas salidas directamente de la energía de la mano de la artista. El trabajo de Palmira busca introducirnos en fisuras que la pintura nos puede



Veronesa | Acrílico sobre tela
Detalle



provocar cuando la emoción alcanza su máxima tensión, cuando la inteligencia sensible y creadora de la autora nos toca de lleno. De la misma manera ocurre en sus cuadros de tema floral, donde la pincelada suelta y la forma de poner la materia, casi directamente sobre la tela, hacen que estas obras formen una unidad con las anteriores, dando así a su trabajo unidad y sentido. Estas obras no llegan a ser bodegones ni floreros al uso. Las plantas están fuertemente asentadas en el cuadro, ocupando un lugar óptimo en el espacio, pero aparecen sobre un fondo abstracto, casi desvaído, muy propio del quehacer de Palmira, como digo.

En los tiempos que corren, es de agradecer que su trabajo no abunde en temas y procedimientos que el sistema artístico atribuye de forma tan general y ligera al trabajo de un artista, sobre todo cuando éste se abre camino con su trabajo.

Su método de trabajo va persiguiendo la captación y la densificación del espacio, de hecho, si algo caracteriza su obra es la forma de crear un espacio abierto y libre. En ella el espacio se hace etéreo, se disuelve a pesar del espesor y lo matérico de la pintura porque se trata, aunque puede parecer contradictorio, de una pintura que no acumula materia, que dice sin espesarse en su pincelada, que deja al desnudo la transparencia de unas veladuras que nos hablan de su superposición, de una suerte de palimpsesto que deja transparentar la luz.

La construcción del espacio en su obra está articulada de manera que parece abierta a la infinitud –tanto en las marinas como en los fondos de los retratos, como ya hemos dicho- y las formas continúan más allá de los límites físicos del marco hablándonos de lo que podría estar pero no se ve. También esto es algo muy característico de la obra de Palmira, ese no ceñirse a las formas cerradas del marco o del bastidor. Su pintura, también en la cuestión del formato, busca espacios de libertad. Son unos espacios que se espesan y cogen calor al hacerse profundos en la tela. Es una profundidad que viene dada por el traslape de formas y líneas así como por el juego de luces y sombras, de blancos puros y oscuros, de pinceladas superpuestas que ayudan a concentrar la mirada del espectador en aquello que la autora considera importante.

Los planos pictóricos, contruidos a base de pinceladas, se van articulando de tal forma que configuran un tejido que crea el espacio, los planos, el fondo sin preocuparse de los límites físicos de la tela. Un espacio que ocupa y desocupa. El espacio pasa de ser plano, de acuerdo a la naturaleza de la superficie de la tela, se toma profundidad ficticia, en espacio de ilusión, en luz que construye el espacio.



Puertas del Credo | Nuestra Señora del Rosario
Fuengirola, 1976

CREO EN UN SOLO DIOS Y EN JESUCRISTO



CREADOR

HIJO DEL

PADRE NACIDO DE MARIA POR EL



ESPIRITU SANTO



PADECIO MURIO RESUCITO



VENDRA

A JUZGAR VIVOS

Y MUERTOS



El trabajo de H. Reed Armstrong es un encuentro entre tradición y modernidad. Lo es así en sus temas más recurrentes, pero también lo es en los planteamientos de su trabajo, en los planteamientos puramente materiales y compositivos me refiero. Su posición frente a la escultura, su búsqueda de la exposición, la forma de colocar la figura en el espacio... son actitudes del artista creador.

Su obra es siempre figurativa, y más que figurativa yo diría que es creación de imágenes en tanto que son representaciones visibles, físicas, de ideas.

El proceso de su quehacer contribuye a esta idea. A la hora de acometer la ejecución de una figura busca en su interior, tanto de una manera espiritual como física. Así, primero plantea la ejecución del cuerpo desnudo y del gesto con que la obra se comunicará ante el espectador, para después "vestir" esa figura. Pero no es utilizado el cuerpo humano como un mero soporte o armazón, lo que hay debajo de los ropajes es un cuerpo real, que siente y disfruta. Esto llena de realismo, de realidad, sus obras. Tanto las de temática religiosa como profana. La actitud de este autor frente a la obra es intentar ponerse mental y físicamente dentro de la persona representada, implicarse en su forma de pensar. Para esto le sirve indudablemente su paso por el mundo del teatro, para así re-presentar el "lenguaje de cuerpo", la actitud idónea que tiene que adoptar la figura del sujeto.

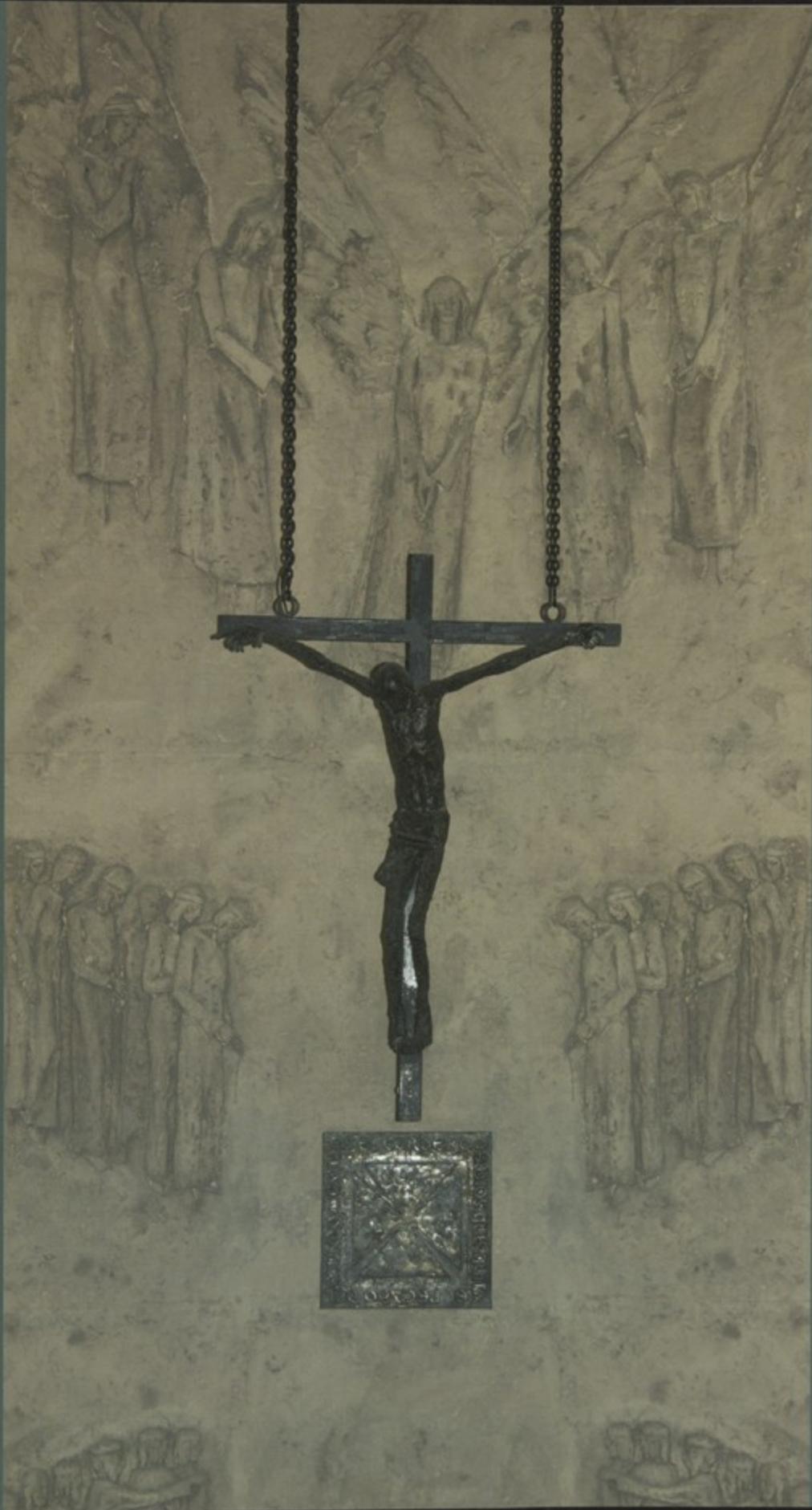
Busca la expresión y el gesto analizando al personaje. Si es un personaje real y vivo, estudia sus gustos, sus aficiones, su forma de pensar, para que esto se transmita al exterior por la expresión del rostro, por la posición del cuerpo, por la mirada -algo muy importante en sus retratos- y también por la posición y el gesto de las manos. Para esto es muy importante que se mantenga en la mente del autor la unidad de la composición entera, para que la obra salga sin fisuras, tanto en lo material como en lo conceptual.

En los personajes históricos busca su biografía, sus hechos, los momentos importantes de su vida, para recrear esta historia en el personaje. Ahí están sus esculturas de *Solomon Ibn Gabirol*, Málaga, 1969, o *Ibn Al-Baytar*, el botánico de Benalmádena, 2004, que atraen por su mirada e impresionan por su gesto. Pero también ocurre así en la ejecución de personajes inventados o representativos de un colectivo, como en la *Madre del Emigrante*, Llanes, Asturias, 1975, en donde podemos reconocer a la madre de todos los ausentes, esa madre que espera con gesto impaciente, pero serenamente sentada.

1974 N.º 34

pág. N.º | 34 · 35

Retablo | San Antonio Abad
Churriana, 1974



También podemos estudiar esta forma de trabajar y de plantear la figura en obras públicas como el *Monumento a la Cooperación*, Málaga, 1975, donde las tres figuras parecen estar danzando entorno a un eje central que la une y donde todas se ayudan en un movimiento arriesgado y ascendente; en el *Monumento a la Medicina*, Madrid, 1974, o en el de *Los Pescadores*, Málaga, 1978, que se encuentra en la institución bancaria Banesto.

Pero sin duda su trabajo tiene un referente importante, que es la escultura religiosa. Una obra figurativa, especialmente de pequeño formato, realizada con los mismos planteamientos que la anterior y con técnica muy impresionista. Son poderosamente llamativas y contenidas obras de pequeño formato como las distintas versiones del *descendimiento*, del *resucitado* y del *crucificado*, pero las más rotundas son sin duda su figura de *San Francisco de Asís*, de *Lázaro* y de la *Dolorosa*. En palabras del propio autor lo espiritual es lo más importante desde luego, pero *Lázaro*, por ejemplo, no se convierte en un espíritu etéreo, sino que recupera su cuerpo, carne y hueso. *"Mis santos miran hacia arriba o bien están pidiendo ayuda divina para sus hermanos humanos o tal vez están contemplando la gran fiesta de boda celestial que les espera"*. Estas declaraciones son más que significativas de su intención y de sus intereses y se materializan en las obras antes comentadas o en las de mayor formato, como *Ángel de la Muerte*, Cementerio Internacional de Benalmádena, 1971, la figura de *San Miguel*, Parroquia de San Miguel, Torremolinos, 1968, o la monumental obra de las *Puertas del Credo*, Nuestra Señora del Rosario, Fuengirola, 1976, obra que ejecuta con valentía.

Ambos casos, el de Palmira y el de Reed, constituyen la manifestación clara de una dedicación apasionada a la creación, a la búsqueda de las formas y de la luz, que den paso a la obra como resultado de una vocación que va más allá del simple trabajo artístico, de la mera construcción de la obra. Son dos planteamientos ciertamente distintos, aunque los unen ciertas características plásticas, como esa cercanía de ambos por un lenguaje y una factura vecina al expresionismo, en las pinceladas de una y en la aplicación de la materia del otro. En cualquier caso existe, como digo, esa unión de intereses y esto, entre otras cosas, justifica plenamente que en esta exposición compartan espacio e intenciones. A nosotros nos dan la posibilidad de contemplar un trabajo completo y coherente en su intención y en su ejecución.

Juan Ramón Barbancho
Doctor en Historia del Arte

Obra | Palmira Abelló

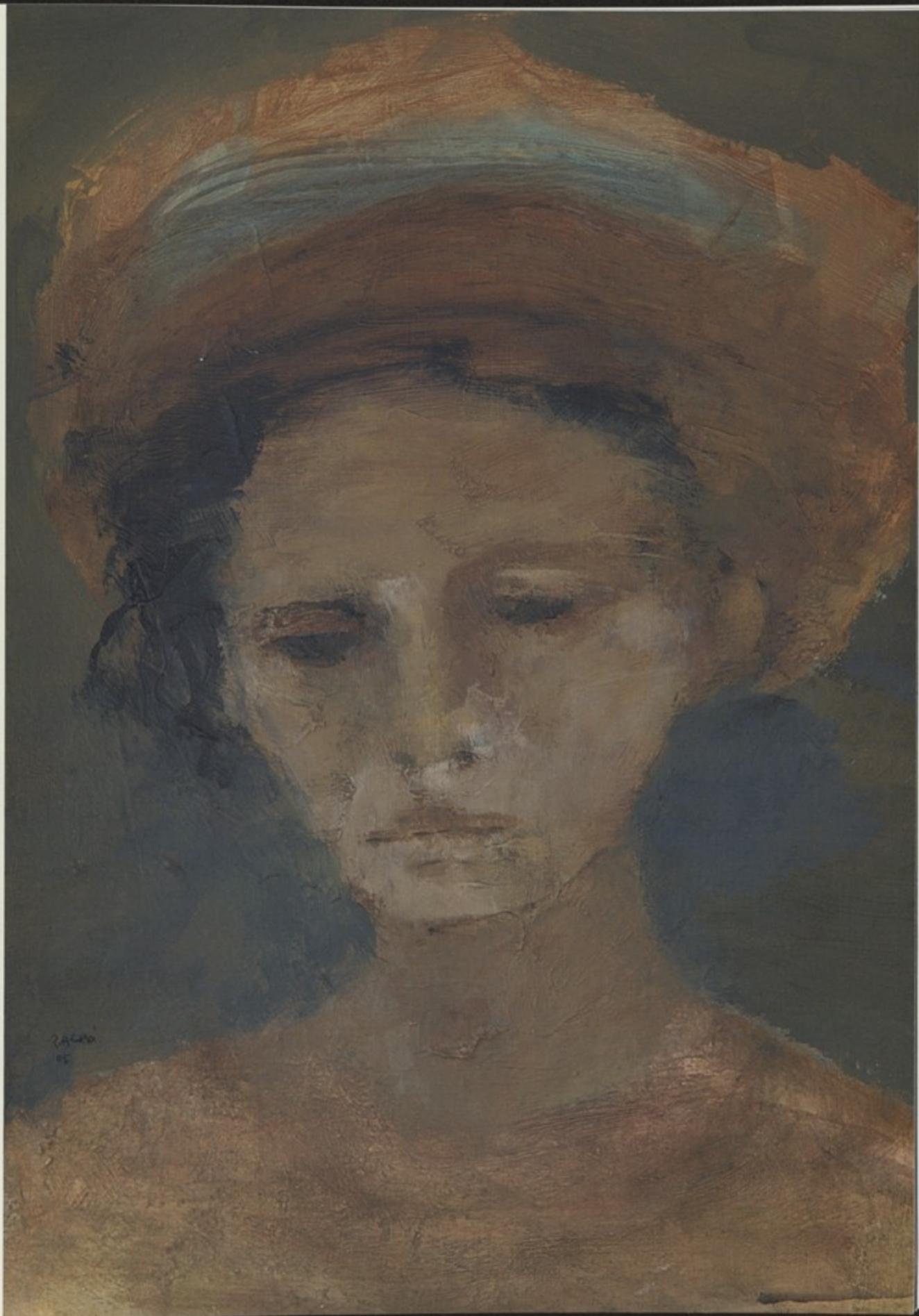
Tadmoor I, 2005 | Acrílico sobre tela
76x56 cm.

Colección del artista



Tadmoor II, 2005 | Acrílico sobre tabla
46x33 cm.

Colección del artista



2000
15

Marylin, 2005 | Acrílico sobre tela
95x75 cm.

Colección del artista



05 Mafalina

Veronesa, 2005 | Acrílico sobre tela
103x77 cm.

Colección del artista



Señora con esmeralda, 2004 | Acrílico sobre tela
114x75 cm.

Colección del artista



Marieta, 2005 | Acrílico sobre tela
100x76 cm.

Colección del artista



La Morenita, 2004 | Acrílico sobre tela
72x68 cm.

Colección del artista



A Soupy II, 2006 | Acrílico sobre tela
74,5x76 cm.

Colección del artista



pág. N° | 56 · 57

ASoupy I, 2005 | Acrílico sobre tela
76x110 cm.

Colección del artista



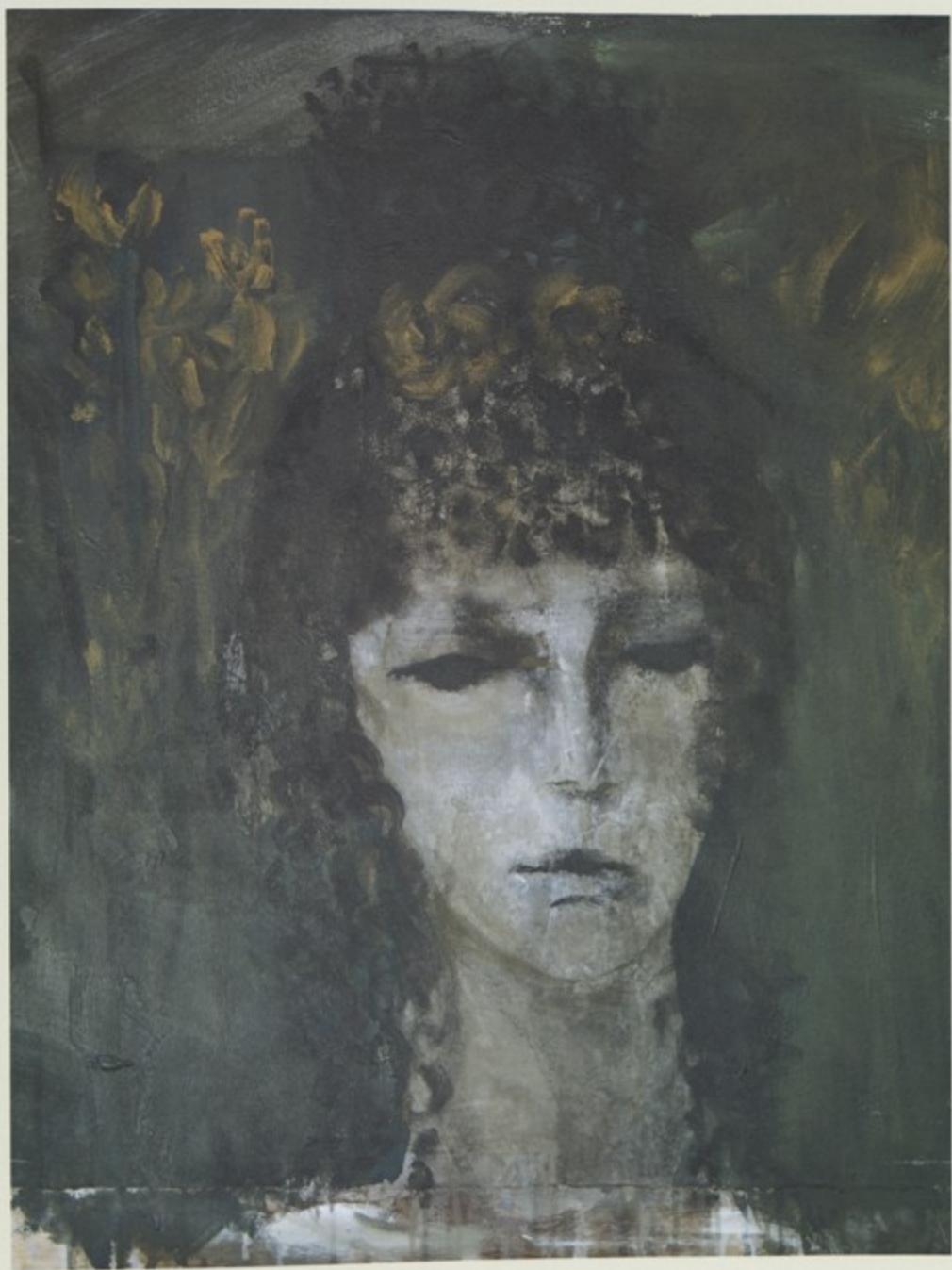
Dido, 2005 | Acrílico sobre tela
104x76 cm.

Colección del artista



Ariadna, 2005 | Acrílico sobre tela
100x90 cm.

Colección del artista



Niña con cuello rojo, 2005 | Acrílico sobre tela
108x77 cm.

Colección del artista



Calpurnia, 2005 | Acrílico sobre tela
91x76 cm.

Colección del artista



Niña con sombrero rosa, 2004 | Acrílico sobre tela
110x77 cm.

Colección del artista



Edna Kelle
04

pág. N° | 68 · 69

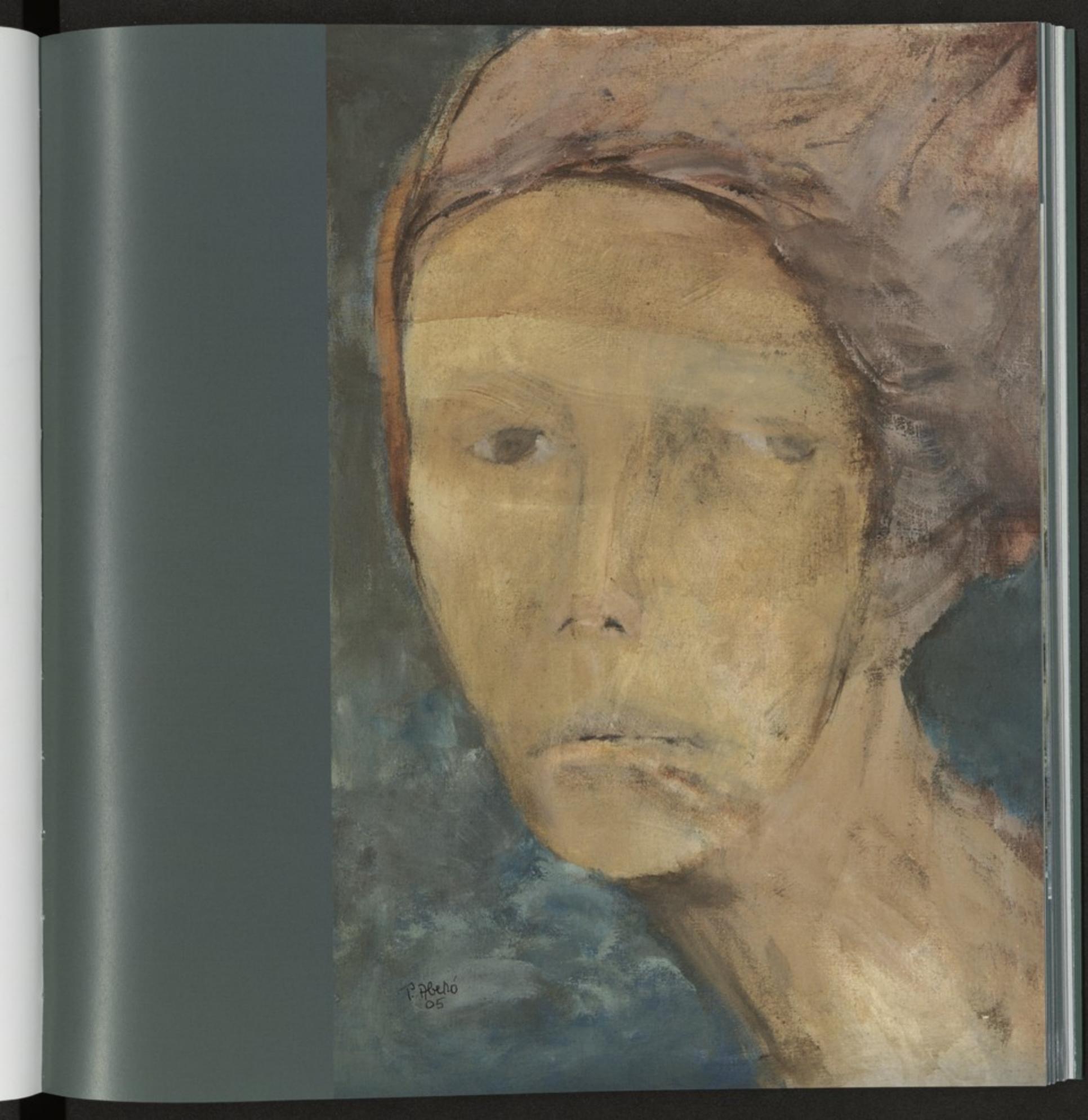
Pentesilea, 2004 | Acrílico sobre tela
109x74 cm.

Colección del artista



Francesca, 2005 | Acrílico sobre tela
73x50 cm.

Colección del artista



T. P. P. P. P.
05

Flores I, 2006 | Acrílico sobre tela
90x100 cm.

Colección del artista



pág. Nº | 74 · 75

Flores II, 2006 | Acrílico sobre tela
74x76 cm.

Colección del artista



Flores III, 2006 | Acrílico sobre tela
91x74 cm.

Colección del artista



Flores IV, 2006 | Acrílico sobre tela
109,5x90 cm.

Colección del artista



pág. N.º | 80 · 81

Naves III, 2005 | Acrílico sobre tela
76x110 cm.

Colección del artista



Naves I, 2005 | Acrílico sobre tela
76x110 cm.

Colección del artista



Naves II, 2005 | Acrílico sobre tela
76x110 cm.

Colección del artista



P. Bello
05

Obra | H. Reed Armstrong

S.M. El Rey Don Juan Carlos, 1975 | Bronce colado
47,5x32x28 cm.

Ayuntamiento de Málaga
Junta de Distrito de Churriana



Elena Gómez del Campo Bacardí, 1977 | Bronce colado
27x35x24 cm.

Colección Jerry Lindzon



Anna Gamazo Hohenlohe, 1969 | Bronce fundido
33x22x26 cm.

Colección Abelló



pág. N° | 94 - 95

Palmira Abelló Gallo, 1965 | Bronce fundido
31x19x27 cm.

Colección Palmira Abelló



Marieta Abelló Gallo, 1966 | Bronce fundido
29x21x26 cm.

Colección Marieta Abelló



Álvaro Hernández Abelló, 1971 | Bronce fundido
28x16,5x20 cm.

Colección Marieta Abelló



José María Hernández Tabernilla, 1967 | Bronce colado
31x20x22 cm.

Colección Marieta Abelló



Monumento a la Medicina, 1974 | Bronce fundido
26x13,5x17 cm.

Colección Juan Abelló



Dolorosa, 1962 | Bronce fundido
20,5x5x4 cm.

Colección Palmira Abelló

Detalle y cuatro diferentes vistas







Solomon Ibn Gabirol, 1969 | Bronce fundido
20,5x7x5 cm.

Colección Palmira Abelló

Dos vistas de la escultura



Crucificado, 1996 | Bronce fundido
20,7x19x3,5 cm.

Colección Palmira Abelló



Descendimiento, 1973 | Bronce fundido
Detalle 29x16x17 cm.

Colección Remedios Fernández Campoy



Asunción de la Virgen, 1963 | Bronce fundido
32x5,7x4,2 cm.

Colección Palmira Abelló



San Francisco de Asís, 1971 | Bronce fundido
23x 6x5 cm.

Colección Palmira Abelló

Detalle y cuatro vistas







Ascensión del Señor, 1969 | Bronce fundido
27x13,8x5,5 cm.

Colección Remedios Fernández Campoy



Ascensión del Señor, 1969 | Bronce fundido
Detalle 27x13,8x5,5 cm.

Colección Remedios Fernández
Campoy



Lázaro, 1968 | Bronce fundido
15,5x11,5x7 cm.

Colección Palmira Abelló



Medallón de la Virgen, 1975 | Bronce colado
50 Øx4 cm.

Colección Palmira Abelló

